



**“El hombre no podía ya mantener alejada de sí la muerte, puesto que la había experimentado en el dolor por sus muertos; pero no quería tampoco reconocerla, ya que le era imposible imaginarse muerto”.**

(Freud, Sigmund. *Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte.*)

SEPTIEMBRE | 6  
2018

Testimonios de vida y muerte

## Papá Por Javier Leyva Cestelos

Quisiera platicarles acerca de un hombre único, excelente ser humano para algunos, buen compañero para otros y un héroe, que es lo que representa para mí, ya que parte de lo que soy y en lo que me convertí... es gracias a él; gracias a mi padre, Francisco Javier Leyva Altamira.

Fue un hombre inquieto desde pequeño y, a pesar de haber nacido en cuna humilde, siempre persiguió sus sueños y, no solo eso, contra todo inconveniente fue más allá de sus posibilidades para lograr alcanzarlos.

Mi abuelo era peluquero; así es que mi papá, siendo apenas un niño y con el hábito de estar cerca de él, primero curioseando, después observando y, finalmente, aprendiendo, comenzó su travesía en el mundo de la peluquería. A los ocho años de edad, mi padre se inició cortando el cabello, subido en un banco, que mi madre aún conserva, y poco a poco se convirtió en uno de los mejores en este oficio.

Mi padre fue una persona con una virtud y un temple inigualable, llegó hasta donde él se lo propuso y, gracias a ello, tuvo la oportunidad de conocer a mucha gente importante: artistas, pintores, escritores, políticos y deportistas. Su corazón era tan grande, que nunca hizo distinción de ningún tipo, trataba a todas las personas por igual y las hacía sentir como parte de su familia. Por eso hizo muchos amigos entrañables. Como su hijo y orgulloso de lo que fue mi padre, quisiera contar algunas del sinnúmero de historias y anécdotas que hay acerca de su vida. Fue un hombre exitoso y con mucha suerte, a mi parecer, ya que, por ejemplo, ganó la lotería en tres ocasiones...

Durante el Mundial de Fútbol de 1986, la primera selección que llegó a nuestro país, fue la de Argentina, la cual tenía muchos problemas, ya que logró su calificación a este torneo con muchos tropiezos, y, prácticamente, había perdido todos sus partidos de preparación.

Antes del comienzo de este Mundial, el equipo argentino ya tenía alrededor de mes y medio en México. Carlos Bilardo, el director técnico de esa selección, le pidió a Miguel Zelada, quien fue el tercer portero de los argentinos y uno de los mejores porteros de la liga en México en ese entonces, que le llevara a un peluquero porque necesitaba cortarse el cabello. Miguel Zelada, presto a su petición, le dice a Bilardo:

–¡No solo tengo el peluquero, sino que es mi amigo!, y lleva años arreglándonos a todos los del club América, y, gracias a él, hemos sido campeones durante tres años consecutivos. ¡Javier, el peluquero, se ha sacado la lotería dos veces en su vida!

Al escuchar eso, Carlos Bilardo inmediatamente dijo:

–Miguel, llámale... llámale ahora mismo, que venga.

Cuando mi padre le estaba cortando el cabello a Bilardo, éste le pide que solo le corte las puntas; mi papá se le impone y le dice:

–¡Usted manda en el verde, yo mando en su cabello! –ja, ja, ja, así era mi viejo.

Después de que mi padre les cortó el pelo a Bilardo y a algunos de sus futbolistas, la selección argentina ganó su siguiente partido de preparación en Ciudad Universitaria. A la semana, Bilardo le volvió a pedir a Miguel Zelada que llame a mi padre.

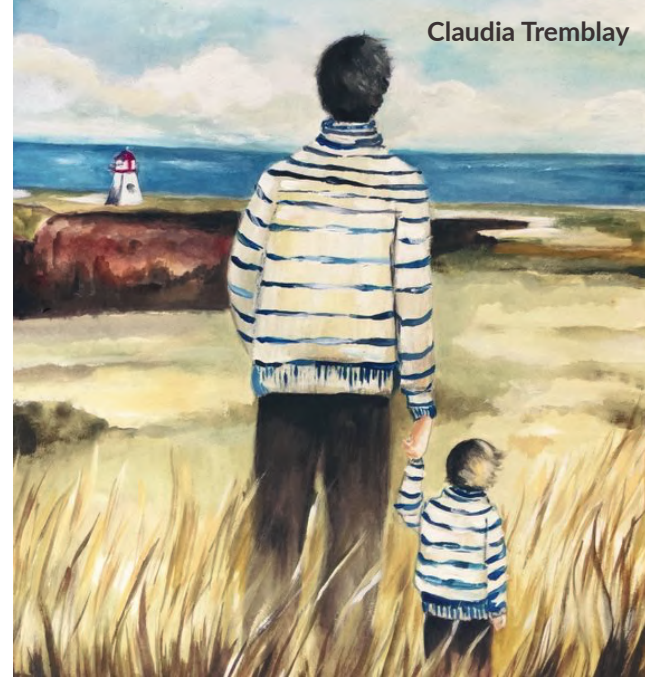
–¡¿Cómo?!, ¡se acaba de cortar el cabello! –respondió Zelada.

–¡Vos llámale, que venga a cortarnos nuevamente! –insistió Bilardo.

Mi padre les vuelve a cortar el cabello y ganan otro partido de preparación; a partir de ese momento, Bilardo y la selección Argentina lo adoptaron como la cábala del equipo. Cada vez que tenían partido, mi papá iba a cortarles el cabello; al final, Argentina resultó campeón del Mundial México 86, y mi padre fue invitado a los festejos por Bilardo; viajó a Argentina con la selección y, de esa manera, fue que mi papá se perdió por aquellos lares alrededor de dos meses; presumía y decía que era el único campeón de nacionalidad mexicana.

Otra gran historia de mi padre, fue el día que tuvo el honor de cantar el himno nacional mexicano en una pelea internacional de su compadre el boxeador Juan Manuel Márquez; ja, ja, ja, son realmente muchas las anécdotas que yo podría contarles acerca de la vida de mi papá. Podría llenar hojas y hojas con sus memorias.

Era un hombre divertido, con un trato muy fraterno hacia la gente; quienes se cortaban el cabello con él, no se sentían como clientes, ya que siempre eran recibidos como amigos. Son muchas las personas que expresan maravillas de mi padre, pero,



Claudia Tremblay

desgraciadamente, llegó un día en que la historia cambió, no solamente para él, sino para toda la gente que lo amamos profundamente.

Un día, mi papá fue operado de una hernia de hiato. Al realizarse esta cirugía, le encontraron un tumor en la vejiga; le realizaron una biopsia, la cual dio un resultado positivo de cáncer. Fue una noticia muy dura para mi padre. Él luchó contra el cáncer alrededor de cinco años. Durante el último año fue terrible, ya que el cáncer se hizo metástasis, es decir, invadió otras partes de su cuerpo, lo que afectó principalmente toda la zona de su cadera y, por lo mismo, le impedía caminar. En marzo de 2016, ya sin poder andar, vivía recluido en la cama sufriendo dolores terribles, no solo por la enfermedad, sino también por las quimioterapias y las radioterapias.

Dicen que el dolor de cáncer en los huesos provoca los dolores más fuertes que un ser humano puede sufrir, y para ayudarlo a tolerarlos teníamos que poner a mi padre tres parches de morfina cada cuatro días. Tomaba otros medicamentos para el dolor, y cuando éste era muy fuerte, se le aplicaba un *shot* de morfina, que le llamaban “rescate”.

Vivía todo el tiempo sedado por los medicamentos. Mi padre estando en la cama, nos pedía que lo ayudáramos en todo; él, que siempre se mostraba como un hombre muy fuerte, ahora era como un niño indefenso. Necesitaba ayuda para comer, para moverse: cualquier apoyo por simple que pareciera.

La peor noche de mi vida fue estando en el hospital después de la última quimioterapia que le hicieron a mi padre. Estábamos en una zona especial y protegida del hospital, ya que con la quimioterapia no solo matan células cancerígenas, sino también glóbulos blancos; y el porcentaje de glóbulos blancos de mi papá bajó a menos del 10%: no tenía ninguna defensa. Además, él no podía dormir porque los dolores eran muy intensos, y, cerca de la tres de la mañana, me pidió que lo sienta en la cama; me miró a los ojos, me tomó de la mano con apenas fuerza y, después, cambiando la mirada al cielo, le pedía a Dios con lágrimas que ya se lo llevara y le preguntaba por qué lo estaba haciendo sufrir tanto, y, también decía, que lo que debía ya lo había pagado por mucho...

Después de esa última quimioterapia y checando los resultados, los médicos le dijeron que ya no había nada que hacer, que se fuera a su casa. A partir de ese momento, perdió totalmente el brillo de sus ojos... Su última semana de vida solo estaba como en estado vegetal, ya no comía nada y bebía muy poca agua.

El 18 de septiembre de 2016, mi papá partió de este mundo, después de sufrir una larga agonía. Yo creo que no se merecía un final así y, de hecho, pienso que nadie merece tanto sufrimiento; considero que en estas ocasiones somos tan egoístas y queremos tenerlos aquí por temor a sufrir su pérdida; pero, realmente, no sabemos todo lo que ellos padecen en una enfermedad terminal como la que mi papá tuvo. Si somos tan humanos cuando vemos a alguna mascota cuya enfermedad no tiene remedio, y, por eso, le ayudamos a bien morir, para evitar que sufra, ¿por qué no lo pensamos de la misma manera con los seres humanos, con nuestros seres queridos?

En consecuencia, de esa experiencia de los últimos días de mi padre, siento que debemos prepararnos y ayudar a las personas que viven una enfermedad de esta índole, con una muerte digna cuando ya no haya nada que hacer. Ahora no me queda más que pensar que mi papá está diseñando los mejores cortes de cabello en dondequiera que esté... cantando y con la sonrisa que siempre lo caracterizó. Gracias por todo, papá.

## Mexicanos a favor de la eutanasia

Según la *Encuesta Nacional Sobre Muerte Digna*, realizada por nuestra asociación: Por el Derecho Morir con Dignidad A.C. en el año 2016, el **68.3%** de los mexicanos están de acuerdo en tener la opción de poder adelantar su muerte en caso de padecer alguna enfermedad en estado terminal.

“La mayoría de los mexicanos está a favor de la eutanasia y del suicidio médicamente asistido, y quisieran que se modificaran las leyes para normar su práctica y evitar tanto dolor y sufrimiento imposibles de paliar por otros medios” afirmó Amparo Espinosa Rugarcía presidenta de nuestra asociación.


En la Ciudad de México el **71.1 %** de los habitantes están de acuerdo con el **suicidio médicamente asistido**, esto es, con que el médico proporcione al paciente sustancias letales que éste deberá tomar por sí mismo para acabar con su vida.

Además, el **76.2 %** de los capitalinos encuestados está de acuerdo en solicitar ayuda a su médico para adelantar su muerte en caso de estar ante el padecimiento de una enfermedad en estado terminal. Así como el **82.5 %** de los encuestados considera que es necesario cambiar las leyes para que los enfermos puedan recibir ayuda para terminar con su vida si así lo deciden.

Gracias a los datos proporcionados por la Encuesta de nuestra asociación, la **bancada del PRI está llevando a cabo una iniciativa que busca dar a los capitalinos el derecho a la eutanasia**. El diputado Armando González propuso reformar la ya existente **Ley de Voluntad Anticipada para que en ella se pueda incorporar el concepto de eutanasia**. Aquí se entiende eutanasia como “el derecho que tiene un paciente a decidir la forma y el momento de su muerte con el objeto de evitar sufrimientos y agonía dolorosa como consecuencia de una enfermedad grave e incurable”. **Lo que se quiere es que las personas puedan decidir por escrito su voluntad de someterse a la eutanasia**. Este documento sería avalado por un comité de ética integrado por médicos, psiquiatras, psicólogos y juristas.



### GRACIAS A TUS DONACIONES

podrás ayudarnos en la lucha para promover los cambios legales que necesita nuestro país, para que la eutanasia y el suicidio médicamente asistido lleguen a ser parte de nuestros derechos.  Puedes hacer tus donativos a:

CUENTA: BBVA BANCOMER DMD  
0108872872

CLABE de transferencia interbancaria:  
BBVA BANCOMER 012180001088728729